

Nilda Bermúdez: Vivir en Maracaibo en el siglo XIX. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado del Estado Zulia, 2001.

Nilda Bermúdez ha logrado en este ensayo conjugar su formación, experiencia e inquietudes de Comunicadora Social con una brillante y disciplinada carrera como historiadora para ofrecernos una límpida, amena y bien documentada visión de la vida cotidiana en Maracaibo a finales del siglo XIX. Su investigación se mueve en el difícil terreno de la historia urbana y social.

Desde los autores de la época hasta recientes investigaciones en el campo de diferentes ciencias sociales, entre ellas la historia, han tendido a idealizar el último tercio del siglo XIX como la época de oro de Maracaibo en cuanto a modernización, realizaciones urbanas y vida intelectual. Nilda Bermúdez, con profesionalismo y hasta, por qué no decirlo, con valentía "desacraliza", pone en su sitio a estas décadas.

Habla de un sostenido dinamismo en lo económico, pero revela al mismo tiempo la existencia de políticas que se resisten a cumplir con los postulados de la condición de república liberal, democrática y moderna y el freno de una población que en su mayoría se mantiene aún a fines del XIX viviendo dentro de los cánones de la más pura tradición del XVIII español, aferrada a un imaginario histórico, sembrado durante tres siglos, que no se resigna a desaparecer.

Parte casi de cero para construir un marco teórico-metodológico que le permita comprender la vida diaria de una ciudad abandonando la óptica localista, un lugar común en los ensayos conocidos. Se lanza al estudio de lo cotidiano como reflejo del proceso histórico local, regional y nacional; y aún, en un más elevado vuelo, como parte de los factores constituyentes y explicativos de la formación del Estado y de la construcción de la identidad nacional en Venezuela. Para ello se ubica, acertadamente, en la mediana y larga duración retrayéndose a las condiciones socioeconómicas,

Memorias, Año 2, Numero 4. Uninorte. Barranquilla. Colombia.
MMV – II Semestre. ISSN 1794-8886

Políticas y culturales de la ciudad desde principios del siglo XIX y su vinculación con los orígenes hispanos desde finales del XVIII; de este modo puede distinguir los elementos que permanecen como resultado de la herencia social de los que la modernidad se esfuerza en imponer.

Su amplitud de miras y correspondencia con los principios básicos del conocimiento histórico quedan demostrados al tomar posición teórica en cuanto al concepto mismo de vida cotidiana: es, afirma, “el quehacer diario de una comunidad en un espacio y tiempo determinado; el conjunto de situaciones en las que interviene el colectivo social en función de las actividades que cumple cada uno de los sectores dentro del proceso económico y de su ubicación en la estructura social”.

Para explicar aún mejor esta última acotación, en lo concerniente a la cotidianidad, acude al uso de la categoría del imaginario que refiere al “universo mental entendido como las representaciones que los miembros de una sociedad se forman de la misma o hacen de las relaciones entre los hombre”. Y puntualiza acertadamente: “el imaginario moderno de la elite representaba sólo una parte del imaginario del colectivo; los sectores populares veían y vivían la realidad de otra manera, de allí el antagonismo que se manifestaba en la vida cotidiana maracaibera, generado por la convivencia de distintas formas sociales y culturales (comportamientos, costumbres, tradiciones)... En esas condiciones de vida política [aquí, en el más estricto sentido de la *πολις* griega] las mejores intenciones de reformar las costumbres sociales se perdían, y se mantenía la contradicción entre la minoría que pretendía ser civilizada y una población mayoritariamente ‘inculta’, con costumbres reñidas con el ideal moral y de vida social de ese grupo dominante”.

En el caso concreto de Maracaibo, esas contradicciones se profundizaban por las características de su ubicación geográfica y proceso histórico; se había convertido en un

Espacio urbano cercado por el principal puerto del país y una importante área rural de hatos y huertos que le garantizaban la base de su sustento. Maracaibo era ciudad, campiña y puerto a un mismo tiempo.

Multiplicidad de funciones que implicaba, a su vez, la presencia de una población plural. En el puerto, marineros y hombres de negocio de distantes y distintos países del mundo que llegaban y partían continuamente, para quienes Maracaibo era un emplazamiento provisional de pernocta y diversión. En la ciudad, un núcleo estable luchaba por modernizar el espacio urbano y mejorar la calidad de vida sin abandonar sus tradiciones. En los alrededores, campesinos que invadían diariamente a Maracaibo con sus cargas de alimentos y arreo de ganado, y el sucio desorden generado por su actividad económica y sus costumbres. Estas características de ciudad crisol están presentes en este ensayo de Nilda Bermúdez; constituyen el rasgo específico a la hora de estudiar su cotidianidad por las relaciones dialécticas y continuo estado de tensión entre la ciudad real y la ciudad deseada.

En este sentido, importante en su ensayo es el deslinde y contradicciones que descubre, a través de la prensa y los relatos de la época, entre la moderna y atractiva fachada del Puerto y el abandono urbano de la ciudad interior; en tal contraste radica buena parte de las claves históricas para descifrar y caracterizar la vida cotidiana de Maracaibo.

El análisis en un mismo espacio, Maracaibo, de este permanente entrecruce, choque y convivencia de tres mundos con sus distintos hábitos, conductas y modos de vida constituye la tarea emprendida por Nilda Bermúdez, durante varios años, de minuciosa y sistemática consulta de la más variada documentación en archivos, bibliotecas y hemerotecas para obsequiarnos, con pulcra redacción e inéditas ilustraciones, esa imagen de la cotidianidad maracaibera. De las páginas de su obra saltan, con la vivacidad que sólo le puede imprimir una experta en el manejo de los

Medios audiovisuales, las condiciones que ofrecía la ciudad puerto a sus habitantes y visitantes en cuanto a hospedaje, servicios públicos básicos, vialidad, ornato, aseo, salubridad, abastecimiento de víveres y útiles para el trabajo; y cómo se reflejaba todo esto en las modas, costumbres sociales y vida familiar.

La minuciosa reconstrucción que realiza Nilda Bermúdez de todas estas facetas de la cotidianidad la posibilitan los numerosos periódicos y revistas consultados, en los cuales se describen e ilustran los más variados aspectos de los hábitos alimenticios, vestimenta, mobiliario, etc. Su interpretación la escudriña en los ensayos, relatos y memorias de testigos de excepción como José María Rivas, Eugene H. Plumacher, Elizabeth Gross y varios más, que sumados a un serio y ponderado análisis de los factores económicos, sociales, políticos y culturales de la época le permiten hilvanar un discurso histórico de acabado y elegante cuño.

El período seleccionado para este ensayo constituye uno de los de máximo interés para la historia zuliana, y venezolana en general. El modelo económico agroexportador había alcanzado en el país un alto grado de consolidación; Maracaibo figuraba como la sede de la Aduana que mayores capitales movilizaba hacia el exterior e interior de su “hinterland”. En lo político se corresponde con la larga permanencia de Antonio Guzmán Blanco en el poder. Uno y otro factor afectaron profundamente las relaciones entre las dos ciudades capitales venezolanas de mayor actividad en todos los órdenes: Caracas y Maracaibo.

También se topa y diserta con maestría sobre los claroscuros de aquellos años en los cuales se cruzan y entrelazan hermosos sueños y duras realidades. Calificaban los maracaiberos a su urbe como "segunda ciudad de Venezuela", aunque su aspecto la asemejase más a una aldea o poblado rural. La mayor parte de sus calles y edificaciones ofrecían un panorama desolador y deplorable, y carecían de elementales servicios como agua y alumbrado. Los aledaños de las ordenadas instalaciones portuarias y elegantes

Edificaciones mercantiles que miraban al Lago en el frente de La Marina contrastaban de tal modo con el resto de la "segunda ciudad" que obligó a una avalancha de ordenanzas municipales que decretaron el "fiat" de la ciudad deseada o imaginada. La casi totalidad de las disposiciones e iniciativas fueron letra muerta. Era tan fuerte el impulso de este acto volitivo que, aunque las realizaciones urbanas marchasen a paso lento, la nueva ciudad, la ciudad deseada, existió primero en el verbo iluminado de ensayistas y poetas que en la realidad.

Esa secular lucha entre lo que Maracaibo quería ser y lo que sus condiciones económicas, vicisitudes políticas y peso de la tradición le permitían ha quedado plasmada en este ensayo de Nilda Bermúdez. Con él suma a su meritoria carrera como docente universitaria, investigadora y realizadora de importantes trabajos videográficos este hermoso y cautivador libro que marca un hito en los estudios de carácter local y regional sobre la cotidianidad en Venezuela y en el Caribe.

Germán Cardozo Galué